

LA ESCUELA NORMAL MARÍA AUXILIADORA DE BAHÍA BLANCA - ARGENTINA: FORMADORA DE DOCENTES CRISTIANAS MULTIPLICADORAS DEL PERFIL DEL SISTEMA PREVENTIVO, APLICADO AL ÁREA PAMPEANA-PATAGÓNICA (1919-1929)

MARÍA LETICIA CARLONE * - MARÍA ELENA GINÓBILI DE TUMMINELLO **

Introducción

La acción social de las Hijas de María Auxiliadora, en los umbrales de la Patagonia y en la Patagonia misma, entre los años 1880 y 1920 tuvo muchas presencias significativas. Una de ellas es motivo de este trabajo de investigación: la formación de maestras, quienes ya profesionales supieron vivir el sistema preventivo.

La temática del presente trabajo tiene un doble objetivo:

- Describir las causales de la fundación del establecimiento y la importancia estratégica de su ubicación en la puerta de la Patagonia para indagar la estructura de la Escuela Normal y así poder analizar la acción social y pastoral de los primeros años de su fundación.
- Demostrar la significación social de las docentes exalumnas del establecimiento como mujeres que cumplieron el rol de multiplicadoras del carisma salesiano.

Esta línea de investigación determina el planteo de la siguiente hipótesis:

La educación recibida en la primera Escuela Normal de las Hijas de María Auxiliadora, en Bahía Blanca, formó mujeres cristianas docentes multiplicadoras del perfil determinado por el sistema preventivo, rol que les tocó asumir en los inicios del siglo XX, como protagonistas en la Pampa-Patagonia Argentina.

Hipótesis que se fue convirtiendo en tesis en el largo camino de la investigación y de la contextualización de testimonios. Requirió para ello la aplicación

* Hija de María Auxiliadora Argentina. Profesora de Ciencias Exactas. Inst. Juan XXIII - Bahía Blanca.

** Argentina, licenciada y Profesora en Historia - Universidad Nacional del Sur. Doctoranda en Antropología-Histórica. Universidad de Buenos Aires.

del modelo metodológico alternativo tanto con técnicas de recolección de datos: cuantitativas para el manejo de estadísticas, porcentajes, mapas, como cualitativas en el trabajo en campo y entrevistas etnográficas o interpretativas con los siguientes ítems de análisis:

1. Inicio y desarrollo de la obra de las Hijas de María Auxiliadora en Bahía Blanca, puerta de la Patagonia

1.1 Bahía Blanca

Esta ciudad, fundada en 1828, fue en sus inicios un fortín militar, cuando se procuraba la extensión de la frontera nacional, destinada a establecer una nueva línea de fronteras, facilitar el tránsito a Bahía Blanca y habilitar un puerto.¹ Durante muchos años su vida fue la propia de una avanzada en la lucha contra el indio. Por cierto hubo otras actividades no militares, la vida económica basada especialmente en lo agrario, consecuencia natural de su ubicación en una llanura interminable y potencialmente fértil.

En esa época la vía de comunicación más segura con el resto del país era la marítima, pues el temor al indígena obligaba a sus habitantes a no utilizar la vía terrestre por presentar un peligro real.

Desde mediados del siglo XIX comenzó una transformación social y económica a partir de la incorporación de un masa migratoria llegada de Europa.²

El arribo de la Legión Agrícola Militar en 1856 fue el aporte más numeroso e importante de la inmigración italiana anterior a 1880 que transformó social y culturalmente al poblado; la primera maestra y la primera imprenta fueron aporte de este grupo.

La ciudad comenzó a crecer y recibió entre 1880 y 1914 un aporte inmigratorio ascendente: italianos, españoles, franceses e ingleses fueron fácilmente asimilados, primero en el orden económico y luego en las actividades sociales, culturales, políticas y administrativas; la ciudad, antes que el campo se hizo cada vez más la proveedora de un rápido y fácil progreso para los recién llegados.³

La llegada del ferrocarril en 1884 marcó un hito en su camino hacia el progreso. En 1903 se crea la Escuela estatal de comercio, en 1905 nace el Colegio nacional, en 1906 fue fundada la Escuela normal mixta.

¹ Adriana RODRIGUEZ, *El puerto protagonista*, en «Centenario de La Nueva Provincia» (1998) 226.

² Ana M. GONZALEZ, *Del crisol al pluralismo*, en «Centenario de La Nueva Provincia» (1998) 66.

³ Alberto SARRAMONE, *Los abuelos inmigrantes*. Azul, Biblos Azul 1999, p. 124.

En 1914 Bahía Blanca contaba con el 50% de extranjeros en su población, pero en cuanto a los bienes los números difieren, ese 50% de pobladores inmigrantes era dueño del 75% de las propiedades.

El ritmo de su progreso era constante e impulsor de un proceso que condujo a la antigua población fronteriza a adquirir el nivel de un pujante enclave.⁴ Sin embargo presentaba carencias en el orden moral y en el aspecto religioso, daba señales claras de la presencia de un poderoso anticlericalismo inspirado en las sectas masónicas que convivían en ella.

Un habitante de Bahía Blanca, de aquella época escribió:

«Con motivo de la llegada del ferrocarril Sud (año 1884), hubo en ésta un movimiento febril. Aumentó la población considerablemente, y junto con ella la irreligión».⁵

En esos momentos la mujer era vista como un ser débil e incompleto. Este es uno de los motivos por el que la sociedad argentina, y en nuestro caso la bahiense, estaría marcada por formas subordinadas de expresión y de ocupación de espacios secundarios por parte de las mujeres; la transformación de esta situación, a fines del siglo XIX y principios del XX, especialmente en el plano familiar, sólo fue planteada en forma retórica, aún por parte de las corrientes políticas que decían defender la mujer.⁶

1.2 *Las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina*

El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora fundado en Mornés en 1872, por san Juan Bosco y santa María D. Mazzarello, se expandió rápidamente, en Italia primero y enseguida en América. En 1879 seis de sus miembros llegaron a Buenos Aires, a partir de esa fecha se sucedieron las fundaciones en territorio argentino. La mayor cantidad de ellas tuvo lugar entre 1890 y 1900.

En 1900 la comunidad residente en Almagro, un barrio de Buenos Aires, fundó una Escuela Normal. A partir del 7 de febrero de 1908 todas las casas de las Hijas de María Auxiliadora, en la Argentina, conformaron una sola inspección: la de San Francisco de Sales, a excepción de las situadas en el extremo sur, por ser dependientes de la inspección chilena.

En 1925 la citada inspección argentina fue dividida dando origen a la inspección de San Francisco Javier con sede en Bahía Blanca. En 1919 contaba con 27 casas, 338 Hermanas, 38 novicias y 6768 alumnas.

⁴ María Elena GINÓBILI, *La injerencia de los blancos en la cultura indígena*. Tesis del doctorado.

⁵ José ESANDI, *Memorias 1870-1946*. Inéditas. Bahía Blanca, Archivo Histórico Salesiano, p. 70.

⁶ Georges DUBY - Michelle PERROT, *Actividades y Reivindicaciones Historia de las mujeres en Occidente*. Madrid, Taurus 1993, p. 360.

1.3 Argentina: Bahía Blanca y la Patagonia



2. Las Hijas de María Auxiliadora en Bahía Blanca

2.1 Los Comienzos

El motivo de la fundación del colegio María Auxiliadora de Bahía Blanca es muy claro: monseñor Juan Cagliero, su impulsor, pensaba que un colegio para niñas sería un aporte indispensable en la tarea de perfilar un nuevo modelo de mujer cristiana en la sociedad bahiense.

El 10 de febrero de 1890, monseñor Antonio Espinosa, vicario de la arquidiócesis de Buenos Aires, le comunicó al Padre Santiago Costamagna:

«[...] Nos hemos acordado que Mons. Cagliero (Juan) tenía ganas de poner las Hermanas salesianas en Bahía Blanca».⁷

⁷ Cayetano BRUNO, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina 1875-1894*. Buenos Aires, ISDAG 1981, p. 389.

Y así se expresó el obispo de la Patagonia al escribirle a don Miguel Rúa, desde Viedma:

«En mi última ida a Buenos Aires hablé con el Arzobispo sobre la desoladora situación de aquella ciudad corrompida (Bahía Blanca), le dije que si quería salvarla era indispensable abrir escuelas para niños y niñas, y que contando con su ayuda tenía yo a disposición maestros y maestras».⁸

Actuó con rapidez, el 22 de octubre llegaron cuatro Hijas de María Auxiliadora provenientes de Buenos Aires: Josefa Torta, Josefa Vergniaud, Elvira López y Teresa Michetti. Su presencia fue una verdadera satisfacción para las familias cristianas. El señor José Esandi escribe en sus Memorias:

«[...] A los pocos días fue inaugurado el colegio, [...] se dio cita para la Santa Misa, nos reunimos un pequeño grupo [...]. Recibimos la santa comunión casi todos los presentes. Derramamos lágrimas de ternura y agradecimiento al Señor. Era la hora deseada por tantos padres cristianos, para mandar sus hijas a educar cristianamente, sin la cual poco vale la instrucción, comprendimos que aquella misa y aquellas comuniones eran el principio de la nueva regeneración de nuestro pueblo».⁹

En el primer día de clase fueron matriculadas 60 alumnas y «se dio principio a la enseñanza del catecismo que era casi completamente ignorado».¹⁰

La prensa, en manos de sectarios, atacó a la obra que se afirmaba en el campo educativo. En 1891 leemos en la crónica de la casa, con fecha 26 de abril:

«[...] Se desató una guerra atroz contra el colegio, haciendo que la prensa nos echase las más negras calumnias».

En 1917 el número total de alumnas alcanzaba la cifra de 460, 77 eran internas, la mayoría provenía de la provincia de Buenos Aires - Pampa, el resto de las provincias de Neuquén y Río Negro - Patagonia, en un alto porcentaje eran hijas de italianos y de españoles. Las enormes distancias que debían recorrer para recibir educación ponen en relieve la importancia que tuvo el internado tanto para las alumnas de la escuela primaria y del taller como para las de la futura Escuela Normal.

Se había centuplicado el grano de mostaza, las Hermanas eran 22, atendían, además del curso primario completo y jardín de infantes, los talleres de corte, confección y de bordado, las asociaciones, el oratorio dominical local y los de la Piedad y Villa Mitre, dos barrios alejados, habitados por inmigrantes, muchos de ellos sumidos en la pobreza.

El Consejo Inspectorial, residente en Buenos Aires, sabía que la obra de Bahía Blanca había adquirido la adecuada firmeza, no ignoraba la existencia de problemas y contratiempos en el desenvolverse diario, pero deseaba que llegara

⁸ *Ibid.*

⁹ J. ESANDI, *Memorias...*, p. 157.

¹⁰ HMA, *Crónicas*, Casa María Auxiliadora. Bahía Blanca, 1890-1912.

al mayor número posible de niñas. En especial, uno de sus miembros, la vicaria, llevaba buena cuenta de ello. Así consta en el Libro de Actas del citado Consejo con fecha 2 de julio de 1917:

«S. Magdalena G. Promis (la vicaria) propone a la Rda. Madre Inspectora (Delfina Ghezzi) y a su Consejo la idea de abrir una Escuela Normal incorporada en uno de los dos colegios de Bahía Blanca o de Rosario con el fin de atraer mayor número de niñas a nuestros colegios y aumentar el de las maestras cristianas [...] se juzga ser ésta la época más propicia para realizar este ideal, por lo tanto el Consejo Inspectorial determina aceptar la feliz propuesta. [...] Respecto a la elección del Colegio, la Rda. Madre Inspectora, de acuerdo con su Consejo, es del parecer se dé la preferencia al de Bahía Blanca, por prestarse más la formación y local de la casa, por no haber en esta ciudad otro Colegio incorporado y por ser el clima de Bahía Blanca preferible al de Rosario».

Se disponía de personal religioso concurrente a los institutos del profesorado de la Capital y a la universidad con el fin de obtener la formación científica y pedagógica necesaria y los títulos que le permitieran enseñar y asumir el rectorado y/o la dirección de los distintos tipos de escuelas en la misma Capital o en el interior, por lo que se destaca la presencia de personal preparado en la apertura de esta obra.

2.2 *La Escuela Normal María Auxiliadora de Bahía Blanca*

Esta fundación, si bien, fue significativa para la ciudad, por la formación que impartió, determinó que grupos de liberales y masones locales se hicieran sentir, porque pretendían encauzar la educación dentro de sus principios ideológicos.¹¹ El testimonio de un vecino ratifica la situación vivida: «[...] invadían las sectas anticristianas hallando aquí campo favorable».¹²

Por otro lado el diario bahiense *La Nueva Provincia*, del 14 de febrero de 1919, hace un ataque manifiesto al sistema privado de educación, léase Escuela María Auxiliadora, por considerar que tenía un trato privilegiado:

«[...] El desarrollo y el crecimiento incesante que adquieren los establecimientos particulares habilitados para dictar el quinto y sexto grados es consecuencia lógica de las citadas deficiencias en el plano estatal. Estos centros que no funcionan con las garantías aseguradas para las oficiales por la inspección y vigilancia de las autoridades superiores, se encuentran en situación privilegiada [...], los profesores no siempre cuentan con los títulos de suficiencia que forzosamente han de reunir los que llenan sus funciones en las escuelas oficiales. Estos no crecen y aquellos se desenvuelven y progresan al amparo de tales errores».

La respuesta no se hizo esperar porque la alusión era directa. El único establecimiento privado que en fecha cercana, fines de 1917, había obtenido la incor-

¹¹ Mabel CERNADAS-Norma BUFFA, *La acción Salesiana en Bahía Blanca*. Bahía Blanca, C.R.H. 1990, p. 24.

¹² J. ESANDI, *Memorias...*, p. 96.

poración de quinto y sexto grado, -condición indispensable y previa para lograr la incorporación del primer año normal- era la Escuela María Auxiliadora.

El día 15 el mismo diario informó a los lectores que publicaba la réplica pero que ratificaba su opinión dada a conocer en la víspera. El padre Carlos Pesce, director del colegio Don Bosco, dio la respuesta, destacando la presencia, en las escuelas privadas, de inspecciones periódicas por parte de la Dirección General de Escuelas y el cumplimiento de las exigencias relacionadas con los títulos del personal docente de las mismas.

El 21 de julio de 1919, la Dirección General de Escuelas comunicó a la Escuela Normal María Auxiliadora que la incorporación del primer año estaba otorgada. Pero la realidad es que dicha incorporación había sido concedida por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública el 7 de febrero del mismo año, según consta en documentación de la Dirección de Estadística y Personal del citado Ministerio. Como vemos los grupos de presión se hacían sentir.

Esta incorporación fue hecha según los términos indicados por la ley 1420. Esta ley laicizante reconocía la existencia de la enseñanza privada pero la obligaba a seguir los planes oficiales aprobados por el Estado y por medio del Consejo Nacional de Educación supervisaba la enseñanza, tomaba exámenes y otorgaba diplomas a quienes habían aprobado.¹³

El 23 de julio de 1919, el diario local *El Siglo* da a conocer este acontecimiento:

«María Auxiliadora. Este importante establecimiento educacional, que cuenta con tantas simpatías por parte de la sociedad bahiense, amplía los horizontes de su acción con el decreto de incorporación a la Escuela Normal Nacional de esta ciudad, decreto del que nos enteramos por los telegramas del 22 del corriente. Hacemos votos por su prosperidad y por el éxito de esta nueva faz de su acción».

En 1922 egresaron las primeras maestras, 13 en total habían sorteado con éxito el difícil paso de los exámenes de práctica de la enseñanza ante la mesa examinadora estatal presidida por profesores de la Escuela Normal Mixta.

Referido a su formación profesional el subinspector de Escuelas sr. Isauró Robles Madariaga, representante del Estado, escribió el siguiente informe el 23 de abril de 1921:

«[...] La enseñanza que se da es metódica, racional y práctica tal cual se desarrolla en las mejores escuelas del Estado. Prima en la enseñanza la orientación nacionalista y el concepto práctico de la escuela. El orden, la escrupulosa disciplina, el placer por el trabajo y la limpieza, corrección y delicadeza con que éste es efectuado, denuncia el alto espíritu docente que preside y dirige la función de este bien conceptuado establecimiento».

¹³ Juan R. LLERENA AMADEO, *Ateísmo y Educación*. Buenos Aires, Universidad Católica Argentina 1989, p. 314.

Informe elogioso que desde una mirada crítica, de hoy, traduce la importancia dada a la rigidez que impregnó la educación argentina de esa época, estructura que la Escuela Normal María Auxiliadora no eludió y que se ratifica en otro informe dejado el 20 de noviembre de 1924 por la sra. Carolina Udaondo de Maldonado, inspectora de Escuelas Privadas:

«[...] Cumple a esta Inspección dejar constancia de la labor, disciplina y enseñanza perfecta que rigen esta casa».

Simultáneamente las hermanas continuaban con su misión de educar a las futuras docentes en los valores del carisma de don Bosco. Modelo que traían arraigado, de su cultura europea y que ante el contacto con esta cultura diferente, en gestación por su pluriculturalismo, determinó fricción – no violenta – dando lugar a nuevas matrices culturales donde se formaron docentes cristianas con modelos planificados pero adaptados a la realidad cultural del país y de esta zona específica que es el área pampeana-patagónica, surgiendo un nuevo perfil de mujer con una matriz cultural inédita.

En el lapso de diez años egresaron doscientas cincuenta maestras quienes se dispersaron, en amplio abanico, para ejercer su profesión en Bahía Blanca, en la llanura pampeana circundante y en las provincias patagónicas de Río Negro, Chubut y Neuquén. En 1928 se reciben las primeras maestras catequistas, con diploma otorgado por el Obispado de La Plata.

En 1970, por disposición gubernamental, la formación de maestras/os pasó a nivel terciario. El Instituto María Auxiliadora en Bahía Blanca lo implementó como tal a partir de 1971 y continúa.

3. Las primeras docentes egresadas de la Escuela Normal María Auxiliadora: documentación y testimonios

3.1 El sistema preventivo de don Bosco a través de la mirada femenina

Las Hijas de María Auxiliadora son portadoras, a partir de 1872, de un estilo educativo integrado a la vivencia de su vocación religiosa: el sistema preventivo de don Bosco. Refiriéndose a él don Pedro Braido escribe:

«A la experiencia pedagógica de Don Bosco no es posible traducirla adecuadamente a un sistema. Ella constituye globalmente un estilo [...], es una experiencia, una expresión de arte educativa, fundida con la persona que la ha vivido, Don Bosco, y con las comunidades de educadores, a quienes él primero se la comunicó vitalmente y después se la transmitió por reflejo»,¹⁴

y nos presenta los elementos fundamentales de esta experiencia:

¹⁴ Pedro BRAIDO, *Las propuestas metodológicas principales del sistema preventivo de Don Bosco. Actas del Simposio Europeo Salesiano. El Sistema educativo de Don Bosco entre pedagogía antigua y nueva*. Madrid, CCS 1975, p. 37.

«[...] Estos, (los elementos) se polarizan teleológica y metodológicamente en torno al trinomio: razón, religión, y amor (no sólo amor humano ni sólo caridad cristiana). Se articulan después en medios y métodos que se expresan estructural y psicológicamente en el estilo de familia, centro de irradiación de paternidad educativa y de respuestas filiales y fraternas, en un ambiente serio y comprometido de deber, estudio y trabajo, como actuación de una vocación personal, pero siempre moderado por la espontaneidad, por la alegría, por la actividad individual y de grupo protegidas, garantizadas y promovidas por la presencia continua de los educadores».¹⁵

Estos elementos, aplicados con éxito en el Oratorio de Turín y en toda la obra de don Bosco, recibieron por parte de la Madre Mazzarello, cofundadora del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora y de las Hermanas de las primeras comunidades, rasgos que los enriquecieron al darles una fisonomía femenina. Piera Cavaglià nos dice:

«La conocida fórmula que debía confirmar el rostro público del Instituto religioso femenino: “hacer por las muchachas lo que los salesianos hacen por los muchachos”, no se interpreta como la repetición pasiva de un modelo educativo masculino. Las primeras Hijas de María Auxiliadora la interpretan enseguida, y bajo la mirada del Fundador con un margen de flexibilidad y de creatividad».¹⁶

La interpretación que realizan es nítida en el amor educativo expresado como capacidad: de establecer relaciones personales sinceras y maduras, con calor materno; de descubrir las necesidades de los demás; de intervenir oportunamente con actitudes adultas en el proceso formativo de las adolescentes; de confiar en la posibilidad de respuestas positivas por parte de las destinatarias y esperar, sabiendo que los tiempos de los otros no son los propios; de exigir, con respeto, sin coartar, motivando el crecimiento; y en los valores cristianos radicalmente vividos y transmitidos en un clima de alegría serena y constante, de amistad; con responsabilidad, asumiendo los propios deberes: trabajo, estudio,¹⁷ aceptando y acogiendo a cada persona en totalidad.¹⁸

Este estilo educativo impregnado de los rasgos que caracterizan a la mujer orientó la tarea formativa de la Escuela Normal María Auxiliadora de Bahía Blanca y fue transferido a las alumnas – docentes quienes testimoniaron en sus entrevistas las vivencias en cuanto a:

- El amor educativo, ineludible componente de toda acción formadora.
- El compromiso cristiano desarrollado en un clima de alegría y amistad.
- La formación para el trabajo, la responsabilidad y la solidaridad social.
- La promoción de la mujer docente, portadora de un estilo propio, en una época histórica no favorable para su desarrollo pleno.

¹⁵ *Ibid.*, p. 38.

¹⁶ Piera CAVAGLIÀ, *El sistema preventivo en la educación de la mujer. Experiencia pedagógica de las Hijas de María Auxiliadora*. Madrid, CCS 1999, p. 32.

¹⁷ *Ibid.*, p. 32.

¹⁸ *Ibid.*, p. 62.

3.2 *Los testimonios orales*

Las entrevistas, hechas a las docentes protagonistas, se basaron en el análisis de estos puntos citados que serán la prueba fundamenta, de peso para verificar la acción de ellas como agentes multiplicadores de los valores cristianos, tal como se adelantó en el proyecto. El trabajo se complementó con el análisis de las fuentes primarias de datos: cartas, registros, crónicas, archivos... como verificación de datos a veces erróneos o inexactos y para contextualizar las fuentes orales.

Se grabó y transcribió textualmente la narrativa oral de informantes calificadas: exalumnas maestras que ingresaron en la Escuela Normal María Auxiliadora de Bahía Blanca entre 1919 y 1929.

Las transcripciones textuales se presentan separadas para facilitar el análisis. Se seleccionan de los relatos los conceptos que interesan a las autoras para poder abordar el mismo tema, teniendo la posibilidad de contar con varios puntos de vista y consideraciones en torno a los mismos.

Se hace la salvedad de que se trató de comunicarse con todas las exalumnas docentes de este período. Sólo quedaban vivas y capacitadas – en el área de la ciudad y Patagonia – para responder a las preguntas y dar testimonios, los que se exponen a continuación, las siguientes informantes:

María Luisa Lizarraga; Josefa Furió; Vicenta Furió; Beatriz Furió;
Inés Bernardini; Francisca Duran; Ofelia Blasco; Celia Murguia.

Las entrevistas se hicieron en los años 1998 y 1999, entrevistó María Leticia Carlone.

Maria Luisa Lizarraga, nació en 1906. Ingresó en la Escuela Normal en 1919, es la única sobreviviente del grupo de alumnas fundadoras de la misma. Entrevistada el 04/06/99.

LC. ¿Cuáles son los recuerdos, de su paso por la Escuela, que considera más importantes?

MLL. *Tengo los mejores, los más dulces recuerdos, porque allí me formé, ¿cierto? me formé, desde los 13 a los 17 años. Son años importantes, importantísimos para mí, porque allí vi toda gente de bien, ¿me entiende?, de bien. Mis compañeras eran inmejorables y mis profesoras me parece que eran lo mejor que había. Todo era hermoso, yo venía de un hogar muy pobre y allí me encontraba bien, me querían, yo quería a los Hermanas y ellas me querían a mí. Eramos pocas alumnas comenzamos 18 y terminamos 13. Después de recibidas cada una se fue por su lado, Guidi (Agustina) a Viedma, otras a poblaciones al sur del río Colorado, ¡qué se le va a hacer! Acá, durante mucho tiempo vinieron Herminia Appella y Ramona Puga a tomar el té, hablábamos de aquellos tiempos, de lo hermosos que eran, después Herminia murió y Ramona se fue a Buenos Aires, con*

ella me seguí viendo hasta que también falleció. Era un espíritu muy especial, me parece que nunca conocí a nadie tan buena como ella, con tanta esperanza.

He tenido una vida plácida, a Dios gracias. Trabajé mucho, muchísimo. Las cosas que me han sucedido, me han sucedido para bien. Hay personas que tienen las cosas y no las aprecian, yo las tengo y las valoro.

LC. ¿La formación recibida incidió en su vida y en el desarrollo de su profesión?

MLL. *Si, porque me enseñaron a querer y yo quise mucho a mis alumnos. En el proceso de mi formación influyó también el ejemplo de austeridad, trabajo y sacrificio dado por mi madre que quedó viuda a los 43 años, con cinco hijos, a todos los hizo estudiar, todos aportábamos para salir adelante, estoy contenta de lo vivido.*

LC. ¿Dio clase una vez recibida?

MLL. *Lo hice en la escuela 22, situada en las afueras de la ciudad, en Almafuerte al 1000, en un barrio de gente italiana, inmigrantes italianos. Yo trataba de enseñar lo mejor posible, de ayudar a esos chicos, a esas familias para que salieran adelante; especialmente a los chicos para que vivieran bien, que crecieran como cristianos.*

Tenía ansias de seguir preparándome, hambre de leer, a pesar de que trabajaba en la escuela y en mi casa.

LC. Ud. dice que los quería ayudar, ¿puede decirme cómo lo hacía?

MLL. *Les daba lo mejor de mí, mis ganas de trabajar, de estudiar, de querer a los demás, de tener fe, de mejorar las condiciones de vida.*

LC. ¿Cuánto tiempo estuvo allí?

MLL. *12 años, creo que algo logré porque algunos me recuerdan todavía con mucho cariño, después pasé a otra escuela.*

LC. ¿De las profesoras que tuvo, a quienes recuerda como significativas para su vida?

MLL. *A la Hermana Bozzo (María) porque era todo corazón, la volví a ver después de muchos años, en Buenos Aires, me recibió con los brazos abiertos y a la Hermana Elvira Rizzi porque nos enseñó a estudiar y a no perder el tiempo, quería hacer de nosotras las mejores maestras, las mejores personas; a la Hermana Rosa Fullone, que era una persona hermosa, porque nos ayudaba mucho, sobre todo cuando venían de la Escuela Normal estatal a tomarnos los exámenes de práctica.*

LC. ¿Las Hermanas hacían diferencias con las alumnas de las distintas clases sociales?

MLL. *No, yo soy un ejemplo de eso, era muy pobre, las Hermanas sabían que yo quería ser maestra y eso fue lo único que tuvieron en cuenta.*

Su vivencia de vida nos muestra cómo mediante gestos, hechos, palabras y aún silencios, las Hermanas, miembros de la comunidad de la Escuela Normal, actuaron como ejemplo construyendo en ella un ideal y motivaron la transferencia del amor educativo hecho realidad con un estilo propio, el de la exalumna que nos habla.

Emerge la amistad filial, educador-educando, captada en su profundidad: *quería hacer de nosotras las mejores maestras, las mejores personas.*

Para la narradora fueron muy importantes las posibilidades brindadas para su promoción personal: *Yo era muy pobre, las Hermanas sabían que yo quería ser maestra...*

Así es que transmitió al ejercer la docencia, en un barrio pobre de la zona suburbana de Bahía Blanca, los valores vividos durante su adolescencia en la Escuela Normal.

Esta entrevista fue muy particular porque se realizó simultáneamente a tres hermanas, exalumnas docentes de la Escuela Normal María Auxiliadora:

Josefa Furio, nació en 1906. Ingresó en la Escuela Normal en 1920.

Vicenta Furio, nació en 1908. Ingresó en la sección primaria de la Escuela Normal en 1920; en 1922 lo hizo en el primer año del citado establecimiento.

Beatriz Furio, nació en 1911. Ingresó en la sección primaria de la Escuela Normal en 1920; en 1926 lo hizo en el primer año del citado establecimiento.

Fueron entrevistadas el 09/10/98.

LC. *¿Cómo era la vida en la Escuela?*

BF. *Como la de una familia grande.*

JF. *Cuando fuimos estaba la Hermana Elvira Rizzi, era la rectora.*

BF. *Y nosotros estábamos medio pupilas. En el colegio estábamos desde las 7 de la mañana a las 5 de la tarde.*

VF. *La Escuela era importante, los profesores de la Escuela Normal del estado tenían allí a sus hijas, el los doctores Vélez, Perlender, Bonetti y Bonel, tenían allí a sus hijas. La vida en la Escuela era muy linda. No había tantas alumnas como ahora, éramos pocas y nos conocían bien.*

BF. *Con las Hermanas teníamos una muy buena relación. Todos los domingos iban papá y mamá porque ella (Vicenta) quedó pupila un año. La relación era con toda la familia, allí mis hermanos tomaron la primera comunión.*

VF. *Además teníamos a mamá que era maestra, había estudiado en un colegio religioso, de modo que la escuela era la continuación de la casa.*

BF. *Mire hasta donde llegaba que a veces, los sábados, la Hermana Rizzi nos decía: «Decile a tu mamá que mañana se quedan a comer en la escuela*

porque van a hacer una rica comida». Ese domingo papá nos llevaba y después nos iba a buscar.

VF. *Una vez teníamos que dar examen y salimos cuando ya estaba oscuro, entonces la Hermana Rizzi le pidió a la Hermana portera que nos acompañara, quien llamó un coche para llevarnos a la estación de ferrocarril, porque teníamos que ir a Ingeniero White; esto habla de lo responsables que se sentían de nosotras.*

JF. *Quiero agregar algo, las hermanas con las alumnas eran buenas, pero no nos dejaban pasar nada. Yo venía del colegio «La Sagrada Familia» de Flores (provincia de Buenos Aires) donde inicié el primer año que continué acá. Cuando llegamos a Bahía Blanca papá fue a la Escuela Normal del estado para inscribirnos, pero no le gustó el ambiente porque era mixto, de modo que nos llevó a María Auxiliadora.*

LC. ¿Era completa la preparación que recibieron?

BF. *La preparación que recibimos nos ayudó mucho.*

JF. *Una maestra egresada de María Auxiliadora no era igual que las otras porque nosotras estudiábamos con la Hermanas, si bien, a fin de año venían los profesores de la Escuela estatal a tomarnos exámenes y eran bastante rigurosos, hasta en ejercicios físicos.*

VF. *Si, en aquellos tiempos salían de María Auxiliadora excelentes maestras, lo mejor, no sólo como profesionales, sino como personas.*

BF. *Vicenta y yo pudimos seguir el profesorado de psicología sin ninguna dificultad.*

LC. ¿Las tres ejercieron de maestra, dónde lo hicieron?

JF. *En la escuela de Ingeniero White estuve 20 años, 9 de los cuales como directora también tenía un grado a cargo, después pasé a Bahía Blanca a la escuela n° 5 de la calle Darragueira, como directora. Fui maestra y directora en Villa Libre, en la escuela n° 39, aquí en Bahía Blanca. Cuando esta escuela cumplió 50 años me invitaron, fue muy lindo, se acordaron de mí.*

VF. *En realidad las tres trabajamos en Villa Libre en la escuela 39. Esa villa era un barrio carenciado, ubicado cerca del Policlínico. Las familias iban con un carrito a los barrios céntricos a buscar vidrios, huesos y cartones que luego vendían por monedas, ahora están bien. Yo creo que la escuela influyó mucho para que la situación cambiara, eran buenos y ¡cómo querían a las maestras!. Teníamos una relación muy buena con las familias a quienes ayudábamos.*

BF. *Las tres fuimos directoras allí, yo estuve 11 años en la escuela 39. Trabajábamos muy bien en medio de la gente pobre que nos quería de verdad.*

En esa villa había mamás muy pobres que sabiendo que Josefa no podía volver a su casa para almorzar porque era directora con un grado a cargo, le preparaban un poco de comida, a veces un huevo, y se lo traían en un platito muy limpio.

VF. *Quiero agregar que trabajé en la escuela n° 24 de Maldonado como maestra, en la n° 13 como vicedirectora, en la n° 5 como vicedirectora y luego directora, y en la n° 39 estuve 10 años como directora. Trabajamos mucho y nos gusta trabajar, no podemos estar sin hacer nada.*

LC. Vicenta habló de ayuda a las familias, ¿en qué consistía esa ayuda?

JF. *Las mamás nos consultaban sobre muchos temas, tratábamos de aconsejarlas; a los chicos les inculcábamos amor al trabajo y honestidad. Preguntaban también por trámites que no sabían hacer.*

LC. ¿Dieron catequesis?

BF. Si, siempre, en la escuela en la que trabajábamos y en el oratorio de Ingeniero White. *Políticamente nos pusieron trabas, pero poco nos importó. En Villa Libre había muchos judíos, sin embargo no rechazaron nunca la enseñanza religiosa que nosotros dábamos.*

JF. *Nos olvidamos de decirle que queremos mucho a la Virgen, todos los días rezamos el rosario, ponemos intenciones por todos.*

Las tres exalumnas informantes coinciden en haber ejercido el magisterio, enseñado catequesis y dirigido diversas escuelas del distrito de Bahía Blanca, ubicadas en su mayoría en barrios de la periferia: Ingeniero White, Maldonado, Villa Libre, este último un asentamiento de familias de diverso origen étnico: judías, sirio-libanesas, italianas y españolas de nivel económico muy bajo, con ellas mantuvieron excelentes relaciones, dando testimonio en todo momento de su accionar como docentes cristianas, y procuraron transmitir mediante la comunicación diaria los elementos fundamentales de la formación salesiana recibida.

Francisca Duran, nació en 1913. Ingresó en la sección primaria de la Escuela Normal en 1923; en 1928 lo hizo en el primer año del citado establecimiento. Entrevistada el 15/07/99.

FD. *Son muchos los recuerdos y mucha la distancia. Tenía 11 años cuando ingresé en María Auxiliadora, encontré en las Hermanas, en especial en la Hermana Feliciano Crespo y en la Hermana Rosa Fullone, dos mujeres en el verdadero sentido de la palabra. Yo había perdido a mi mamá hacia poco tiempo, ellas abrieron sus alas para cobijarnos a mi hermana y a mí; me querían, cumplieron un rol muy importante en mi vida porque llenaron un vacío tremendo que sentí, yo sabía que me querían.*

A veces uno piensa que había rigidez, porque nosotras estábamos atadas al colegio mañana y tarde, podíamos haber tenido más tiempo libre. Pero con todo iba los domingos al oratorio; iba a disfrutarlo y a jugar, aunque era grande, porque siempre sentí ese calorcito del afecto de las Hermanas.

LC. ¿Qué aspectos de la formación recibida desea destacar?

FD. *Destaco la responsabilidad, la formación en la responsabilidad. En cuanto al aspecto profesional debo decir que mi vocación de maestra nació allí. Cuando era chica vivía a una cuadra del colegio, al ver salir a las alumnas me desvivía por ser maestra, tenía menos de seis años, para conformarme me compraron una libreta y un lápiz para que hiciera la maestra.*

Mi vocación de profesora de matemática y de física surgió viendo como enseñaba física la Hermana Angela Morinelli, yo tenía admiración por la Hermana Angela, admiración. Me enseñaron a razonar. Con la Hermana Vignami (Leopoldina), aprendí a enseñar matemática y empecé a dar clase a alumnos particulares antes de ingresar en el profesorado.

LC. ¿Se despertaba interés por la solidaridad social, aunque entonces no recibiera ese nombre?

FD. *Entiendo su pregunta, esa era la tarea de la Hermana Crespo, y de las demás, por supuesto; pero ella, sin estridencias, tenía siempre algo que decir que dejaba pensando y trabajaba adentro con respecto a los pobres, a los necesitados, a los chicos abandonados, a la gente humilde.*

LC. ¿Qué peso tenía en la ciudad la Escuela Normal María Auxiliadora?

FD. *Mucho, era una excelente escuela en todo sentido, no solamente formó muy buenas profesionales, sino muy buenas personas que vivieron incondicionalmente lo que enseña el Evangelio, capaces de darse en beneficio de los demás, gente de fe y esperanza que supieron transmitirlos a su vez a sus alumnos.*

LC. ¿Trabajó de maestra y de profesora, dónde?

FD. *Como maestra trabajé en María Auxiliadora durante tres años luego fui a estudiar a la Universidad de La Plata, donde me recibí de profesora de matemática y de física. Como profesora también me inicié en María Auxiliadora, luego trabajé en la Escuela de comercio cuyo rector, el doctor Monacci, (Gustavo), me abrió las puertas. Al pedirme antecedentes de trabajo, le dije: trabajo en María Auxiliadora. Es suficiente, me contestó, y me aceptó. En 1948 me llamaron del Instituto Tecnológico (de ese Instituto surgió la Universidad del Sur), fui una de las docentes fundadoras, allí estuve cinco años; después dejé esa cátedra y me quedé en la Escuela de comercio.*

Para mí enseñar es un placer, aún hoy, porque es ayudar a crecer, a descubrir. Debo ser la docente más anciana de la ciudad en actividad, porque tengo alumnos particulares. Además resolver un problema es un desafío que siento que tengo que enfrentar.

La entrevistada, poseedora de una óptima preparación técnica y de una actitud constante de educadora cristiana, accedió a lugares de trabajo significativos en el ámbito educativo de Bahía Blanca. Fue docente fundadora del Instituto Tec-

nológico Nacional, base de la Universidad Nacional del Sur de Bahía Blanca y fue profesora en la Escuela de Comercio. Se destaca la labor pedagógica – científica y de liderazgo en instituciones nacionales y provinciales, como en el caso de la Universidad del Sur, antes nombrado, porque este accionar valioso está realizado por una mujer, en épocas en que era dificultoso, por lo menos en Bahía Blanca, acceder a puestos de relevancia, lo que nos habla de su excelencia como profesional.

Desarrolló su labor con idoneidad responsable buscando el bien en la exigencia. Ella subraya la transferencia de valores cristianos en el desempeño diario de las exalumnas docentes de la Escuela Normal, afirmación que nos sirve para confirmar nuestra hipótesis: la presencia de exalumnas docentes multiplicadoras de valores humanos y cristianos del sistema preventivo.

Ines Bernardini, nació en 1905. Ingresó en la Escuela Normal en 1920. Entrevistada 08/09/99.

LC. ¿Qué recuerdos tiene de los años transcurridos en la Escuela?

IB. *Los años de estudiante fueron los más felices de mi vida. Recibí mucho amor en el colegio. Mi relación con las Hermanas era muy buena, aunque reconozco que algunas, no todas, tenían cierta dureza de trato.*

LC. ¿La Escuela Normal formó mujeres que supieron vivir valores cristianos?

IB. *Sí, estoy convencida de ello, no solamente vivirlos, sino darlos a otros, a su esposo, a sus hijos, a sus alumnos, maestras que yo conocí lo hacían todos los días, sinceras, justas, creyentes y buenas.*

LC. ¿Trabajó como maestra?

IB. *Sí, trabajé como maestra hasta que me jubilé. Mi primer trabajo fue en Villa Rosas. En esa época era un barrio marginal, con elemento escolar de riesgo; porque los niños que pertenecían a familias de clase media residentes en el lugar concurrían a las escuelas del centro de Bahía Blanca, estatales y privadas, los padres los llevaban y los iban a buscar. El primer día de clase me tiraron cascotes y decían: «a esa maestra la vamos a matar». Me corrieron con un cuchillo. ¡Cuánto me asustaron! Imagínese yo venía de María Auxiliadora, con un ambiente tan hermoso; era muy joven, tenía 17 años. Allí permanecí cuatro años. Poco a poco fueron cambiando, hasta que me aceptaron; yo los quería mucho y ellos a mí.*

Después estuve en la escuela n° 3, como maestra, luego secretaria y después fui nombrada directora, más tarde me jubilé. Como la escuela estaba cerca de mi casa y yo extrañaba, al oír la campana de inicio de clases, lloraba.

LC. ¿Dio catequesis, dónde?

IB. *Siempre di catequesis, en la escuela, en mi casa, en la parroquia, en los oratorios a los chicos de primera comunión.*

LC. ¿Usted se recibió de maestra catequista?

IB. *No, porque cuando yo estudié no estaba el curso de maestra catequista, pero las Hermanas nos preparaban muy bien para dar catequesis, debo decir que yo seguí actualizándome, hice todos los cursos que pude, además durante más de 30 años colaboré con la iglesia del Sagrado Corazón y con La Piedad, participé de todas las actividades parroquiales, leía las lecturas en las misas, guiaba el rosario diario vespertino, como ya dije de catequesis.*

Tengo un gran cariño por la obra salesiana de la que me considero parte y un gran amor a María Auxiliadora. Ya no puedo ir a la parroquia como me gustaría, porque no puedo caminar bien, pero rezo mucho, aquí en casa, por todo y por todos.

Quizá de todos los testimonios es este el más descarnado por lo que le costó a la informante poder introducirse en los barrios marginales en los que estaban insertas las escuelas; en uno de esos lugares la corren con un «cuchillo» y le tiran «piedras», a pesar de ello y con mucho miedo que se convertía a veces en terror, segura de su misión insistió en su apostolado como docente y como catequista.

Comunicó a quienes se relacionaron con ella: amor, fe, esperanza y serena alegría.

Ofelia Blasco, nació en 1912. Ingresó en la Escuela Normal en 1929. Entrevistada el 25/09/99.

LC. ¿Qué recuerdos tiene de la Escuela Normal cuando usted era estudiante?

OB. *Debo decir que fui muy feliz allí. Las Hermanas me querían, quisiera nombrar algunas: la Hermana Anita Oliveri y la Hermana Rosa Fullone porque eran buenas con todas, ¡cuidado con hacer discriminaciones!, a la que más lo necesitaba más le ayudaban, sin distinciones. La Hermana Angela Morinelli y la Hermana Vignami (Leopoldina) se destacaban por estar siempre con nosotras, era como vivir en familia.*

LC. ¿La preparación recibida le sirvió para desempeñar su profesión y desenvolverse en la vida?

OB. *Si, por ello pude trabajar de maestra en María Auxiliadora y desempeñarme como profesora de castellano en el colegio «La Inmaculada», dado que eran pocas las profesoras con título de tales en la ciudad, me pidieron que trabajara allí y acepté.*

Quiero decirle que trabajé mucho, di clase y fui directora en las escuelas 29, 34, y 9.

LC. ¿Dónde estaba la escuela 39?

OB. *Estaba en el barrio La Falda, que en esa época, no ahora, era un ba-*

rrio totalmente marginal, con habitantes en su mayoría de mal vivir; después cambió notablemente para bien, ellos me ayudaron a hacer muchas cosas. Yo llevé allí mucha enseñanza de lo que ustedes me dieron a mí: el amor a los chicos, el deseo de trabajar mucho y de ser responsable, el deseo de hacer obras que beneficiaran a los más pobres aún cuando dieran dolores de cabeza y muchas preocupaciones.

Cuando me retiré de la escuela 29, dejé a ésta con un brazo nuevo de aulas, un cerco perimetral porque estaba en un terreno totalmente descampado y solamente alambrado donde cualquiera podía entrar y salir, hacer lo que quisiera en cualquier momento del día o de la noche.

LC. ¿Usted estuvo relacionada con los Comedores Escolares?

OB. *Si, fueron creados por mí, ayudada por cinco vicedirectoras de otras escuelas, fueron los primeros de la provincia de Buenos Aires, por ese motivo me llamaron desde La Plata (capital de la provincia de Buenos Aires) para que expusiera mi experiencia en un Congreso de Minoridad que se hizo en Tandil.*

Siempre me gustó trabajar con las docentes a mi cargo, tenía muy buena relación con ellas, en las reuniones nos enriquecíamos mutuamente, en algunas ocasiones les hablé de Don Bosco y de su manera de educar.

En la escuela 9 del barrio Tiro Federal donde fui directora, con mucho sacrificio, logré que fueran techados y cerrados con vidrios una galería y el patio central, también allí las familias me ayudaron, les pedí a las mamás que formaran la Liga de Madres y lo hicieron.

LC. ¿Existía la Federación Docente?

OB. *Si, y era muy activa, fui elegida presidenta a nivel provincia.*

Estuve trabajando también en la Escuela Industrial como profesora, daba biología los alumnos eran varones; me querían mucho, me eligieron por tres años consecutivos Profesora Preferida. para ellos no tenía horarios, si lo necesitaban los atendía también en mi casa, como tengo dos hijos varones, los entendía bien.

LC. ¿Estuvo en la Acción Católica?

OB. *Si, fui la primera presidenta de Acción Católica que tuvo Bahía Blanca. En 1936 el párroco de la catedral recibió de monseñor Astelarra (Leandro B.) el pedido de que fundara la Acción Católica y me pidió a mi si podía presidirla, yo acepte.*

Di también catequesis en la parroquia «Nuestra Señora de Lourdes», en el oratorio de las exalumnas de Ingeniero White, y en la clase diaria a mis alumnos, a pesar de que no siempre estuvo permitido.

Quiero terminar todo esto que le estoy contando con un recuerdo muy lindo, con mucha alegría: el haber participado como alumna y también como exalumna de las obras de teatro que se hacían en el colegio, eran un éxito, nos llevaban mucho tiempo, pero disfrutábamos mucho.

Este es el testimonio de una mujer destacada y reconocida en la ciudad y en la región por su accionar educativo, multiplicadora del ideario donboscano.

Docente frente al aula y catequista, profesora en el nivel medio; directora de escuelas ubicadas fuera del radio urbano, estuvo siempre en medio de los más carenciados trabajando a su favor.

Fue la fundadora de los Comedores Escolares, en las escuelas donde comían los alumnos más pobres, su iniciativa determinó que se instalaran estos comedores en toda la Provincia de Buenos Aires. Dio testimonio de solidaridad en todas sus actividades, colaboró, con dedicación, con la parroquia y con la diócesis, con excelentes resultados. Creó en los barrios de las escuelas las «fiestas del barrio». También fue fundadora de la Liga de Madres en las escuelas del estado donde trabajó.

Hizo docencia no solamente en el aula y con los más pobres, sino en la relación diaria con las maestras de las escuelas estatales que dirigió, a quienes enseñaba los elementos fundamentales del sistema preventivo. Fue ejemplo constante del hacer educativo.

Celia Murguía, nació en 1913. Ingresó en la Escuela Normal en 1928. Entrevistada 26/08/99.

CM. *Mis padres eran salesianos de alma, nací en Choele-Choel. Mi papá tenía un campo y mis abuelos una gran propiedad, hacían tertulias a las que asistía el coronel Belisle (Pablo) y a veces el general Roca (Julio A.).*

Aprendí en el colegio cosas que realmente me sirvieron en mi vida. Una de ellas fue amar a la Virgen, conocer a María Auxiliadora. En esa capilla transcurrió mucho de mi vida, porque en el colegio mismo recibí formación religiosa y nació ese amor por el apostolado que necesité como una urgencia desde adentro, estar siempre haciendo algo y trabajando para servir a Dios y a los demás.

LC. ¿Celia, dio clase?

CM. *Me recibí de maestra, me casé muy joven, me ocupé de la catequesis en las escuelas y en la catedral preparando niños para la primera comunión hasta que cumplí 84 años.*

No hace muchos años, en el día de la exalumna, en el colegio María Auxiliadora se me acercó una señora y me dijo: «Yo rezo todos los días por usted». ¿Por qué? le contesté. «Porque usted fue la catequista que me preparó para la primera comunión, mi catequista», me dio por respuesta. Sentí una emoción muy grande.

Estos son los regalos que me da el Señor, que tienen un valor muy grande para el corazón, esa es la manera que tiene Dios de decirme que me ama. A los que ama les pide también que le ayuden a llevar su cruz. A esta altura de mi vida estoy convencida de que estoy ayudando al Señor a llevar la cruz. Por eso me siento tranquila y en paz cuando recibo las pruebas que son muchas, grandes, y

fuertes, que humanamente no hubiera podido sobrellevarlas, pero las llevo porque las recibo de manos de Dios y porque deseo darle gracias por lo mucho que me dio: amor en mi familia, amor en la gente.

LC. Pero usted quiere a la gente.

CM. *Es cierto, yo quiero a la gente. Unos años antes de cumplir 80 años me tocó vivir una vida distinta, había tenido un gran bienestar y perdí todo, sin que nadie me ayudara, sin poder disponer de nada, pero aceptando lo que Dios me manda agradezco lo muchísimo que me dio.*

LC. ¿Las exalumnas llevaban a sus hogares y a la docencia los valores humanos y cristianos que les presentó la Escuela Normal?

MC. *Yo creo que sí, eso se nota en como viven aún hoy tantos hogares en esta ciudad, cómo están educados los hijos, y como estas mujeres se desempeñaron en las escuelas.*

LC. ¿Había sensibilidad con respecto a los pobres, se consideraba un deber ayudarlos?

CM. *Si, se consideraba, mejor se hacia sin proclamarlo, nos enseñaban según el Evangelio, según Cristo que hizo opción por los carenciados, los enfermos. Si bien la miseria no era tanta como ahora ni había tanta violencia.*

LC. ¿Usted colaboró en la acción pastoral de la catedral y de la diócesis?

CM. *Pertenecí a la Acción Católica en el colegio en el círculo interno, ya adulta en la de la catedral. Luego monseñor Esorto (Germiniano) me pidió que fundara la Liga de Madres de familia de la diócesis, fui su presidenta; antes se creó la Unión de Madres del colegio, la Hermana Marchesotti (Catalina) me pidió que la presidiera, el asesor era el padre Calixto Schincariol. Había una hermosa comisión de señoras, trabajábamos con mucho amor y mucha dedicación por las cosas del colegio.*

LC. ¿El colegio tenía peso cultural en la ciudad?

CM. *Era muy respetado por los valores culturales que presentaba, y muy tenido en cuenta en todos los niveles de la sociedad bahiense. Cuando salía a la calle se destacaba.*

LC. ¿Cómo era considerado en su carácter de centro de enseñanza?

CM. *Su nivel era alto. Nos iban a tomar exámenes los docentes de la Escuela Normal Estatal, en esos exámenes se comprobaba que el nivel de preparación de las alumnas, y el del cuerpo docente era semejante y a veces superior al de ese establecimiento. Las Hermanas eran muy respetadas allí.*

LC. ¿La mujer gozaba, en esa época, de libertad: en la sociedad, en el ejercicio de una profesión que eligiera y en el aspecto económico?

CM. *En la adolescencia la libertad era nula, las normas eran muy rígidas, había amor en las familias, pero mucho autoritarismo.*

La mujer no era considerada como capaz de actuar independientemente. No había igualdad de posibilidades para el hombre y la mujer en una misma profesión. El hombre era aceptado en todas las profesiones, la mujer no, además no había posibilidad de cursar estudios superiores en la ciudad, eran muy pocas las que se animaban a ir a centros más importantes para concurrir a la Universidad.

Vivíamos entre las cuatro paredes de nuestra casa dedicadas integralmente a la familia; ayudando en los quehaceres domésticos si solteras, si casadas consagradas además a la atención del esposo y de los hijos.

Nuestra participación en la sociedad era reducida, le estoy hablando de las décadas de 1920, 1930. Más adelante, a mediados de 1940, las cosas comenzaron a cambiar.

Esta entrevista nos permite señalar la riqueza de elementos salesianos vivenciados como ejemplo, por la informante, en el desarrollo de la vocación personal asumida como compromiso cristiano, al estar dispuesta, casi una urgencia, a trabajar y hacer para servir a Dios y a los demás.

Ella transmite, en su testimonio, lo que vivió en una sociedad desfavorable para el accionar de la mujer. Nos dice que la mujer no estaba ni considerada ni capacitada para actuar independientemente; por lo que se brindó, ante su necesidad de docencia, a la actividad pastoral de la catedral, de las escuelas y de la diócesis. Dedicó su vida a la enseñanza catequística y al ejercicio de la caridad; con actitud de acción de gracias ejemplar expresa que aceptando lo que Dios le manda agradece lo muchísimo que Dios le dio.

Conclusión

Consideramos que la educación impartida por la Escuela Normal «María Auxiliadora» de Bahía Blanca, fundada a inicios del siglo XX, formó docentes cristianas capaces de protagonizar el rol de multiplicadoras de los valores vitales sugeridos por el sistema preventivo:

– el amor educativo componente de toda acción formadora; el compromiso cristiano desarrollado en un clima de alegría y amistad; la formación para el trabajo, la responsabilidad y la solidaridad social; y sobre todo la promoción de la mujer docente, portadora de un estilo propio, en una época histórica no favorable para su desarrollo pleno.

– la real significatividad de esta obra educativa queda demostrada ampliamente por el contenido de la documentación analizada y por los testimonios orales, ricos y profundos dados por las entrevistadas. Maestras que se destacaron por su preparación específica para la tarea a realizar, ocuparon cargos y desempeñaron

roles donde la iniciativa, el compromiso social y la capacidad de decisión y de trabajo fueron factores primordiales para la obtención de los resultados deseados:

– educar a la niñez y juventud transmitiendo valores cristianos, mediante la actividad áulica y/o directiva en los distintos pueblos y ciudades de la Pampa-Patagonia Argentina.

* * *

Fuentes

Inéditas

Actas del Consejo Inspectorial: 2 de julio 1917. Sesión 18; 8 de agosto 1918. Sesión 34, en el Archivo de la Inspectoría «San Francisco de Sales», FMA. Buenos Aires.

Actas de Inspección en el Archivo del Colegio María Auxiliadora de Bahía Blanca.

Crónicas 1890-1912; 1913-1919; 1920-1932 en el Archivo de la Comunidad «María Auxiliadora» FMA. Bahía Blanca.

Registros de Inscripción 1919-1929 en el Archivo del Colegio «María Auxiliadora», Bahía Blanca.

Registros de Notas 1919-1932 en el Archivo del Colegio «María Auxiliadora», Bahía Blanca.

Registros de Asistencia 1919-1932 en el Archivo del Colegio «María Auxiliadora», Bahía Blanca.

ESANDI José, *Memorias de Bahía Blanca 1870 - 1946. Manuscrito* AHS BB

GINOBILI María E. *La injerencia de los blancos en la cultura indígena*. Tesis de doctorado.

Entrevistas orales a:

LIZARRAGA María Luisa, FURIO Josefa, FURIO Vicenta, FURIO Beatriz, BERNARDINI Inés, DURAN Francisca, BLASCO Ofelia, MURGUIA Celia.

Editas

Diario «La Nueva Provincia» 1900-1932, en el Archivo de «La Nueva Provincia».

Diarios: «El Porteño» 1890-1900; «La Tribuna» 1890-1891; «Bahía Blanca» 1918-1919;

«El Siglo» 1919-1920, en el Archivo de la Biblioteca Rivadavia.

«Barrios de Bahía Blanca» en la Oficina de Estadística de la Municipalidad de Bahía Blanca.

Bibliografía

BRAIDO Pietro, *Il sistema preventivo di don Bosco*. Roma, PAS 1964.

– *Las propuestas metodológicas principales del sistema preventivo de don Bosco en El sistema educativo de don Bosco entre pedagogía antigua y nueva*. Actas del Congreso europeo salesiano sobre el sistema educativo de Don Bosco. Madrid, CCS 1975.

– ET AL, *Juan Bosco, El Arte de Educar. Escritos y testimonios*. Madrid, CCS 1994.

– *Prevenire non reprimere. Il sistema educativo di don Bosco*. Roma, LAS 1999.



La escuela normal María Auxiliadora de Bahía Blanca - Argentina... 85

- BRUNO Cayetano, *Los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina 1875-1894*. Buenos Aires, ISAG 1981-1984.
- CAVAGLIÀ Piera, *El sistema preventivo en la educación de la mujer. Experiencia pedagógica de las Hijas de María Auxiliadora*. Madrid, CCS 1999.
- CERNADAS Mabel - BUFFA Norma, *La acción salesiana en Bahía Blanca*. Bahía Blanca, CRH 1990.
- DUBY Georges - PERROT Michelle, *Historia de las mujeres en Occidente*. T.VIII. Madrid, Taurus 1993.
- GARCIA María A. - RAMIREZ Marta, *50 años de educación en la Argentina y su proyección en Bahía Blanca. 1880-1930*. Bahía Blanca, CRH 1979.
- GONZALEZ Ana M., *Del crisol al pluralismo*, en «Centenario de La Nueva Provincia» (1998).
- LLERENA AMADEO Juan R., *Ateísmo y Educación*. Buenos Aires, Universidad Católica Argentina 1989.
- RECCHI Enrique, *Bahía Blanca, su historia*. Bahía Blanca, CRH 2000.
- RODRIGUEZ Adrián, *El puerto protagonista*, en «Centenario de La Nueva Provincia» (1998).
- SARRAMONE Alberto, *Los abuelos inmigrantes*. Azul, Argentina, Biblos Azul 1999.
- STELLA Pietro, *Juan Bosco en la historia de la educación*. Madrid, CCS 1996.
- WEINBERG Felix, *Historia de Bahía Blanca*. Bahía Blanca, U.N.S. 1978.

